



Los Talentosos (Serie en Mateo, #58)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 25.14–30 (RVR60)

¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. ¹⁶Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. ¹⁷Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. ¹⁸Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. ¹⁹Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. ²⁰Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. ²¹Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. ²²Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. ²³Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. ²⁴Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; ²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. ²⁶Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. ²⁷Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. ²⁸Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. ²⁹Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

25:14–18 Esta parábola enseña también que cuando el Señor regrese habrá siervos verdaderos y falsos. La historia gira en torno a un hombre que, antes de partir a un largo viaje, reunió a sus siervos y les encomendó diferentes cantidades de dinero, a cada uno conforme a su capacidad. A uno le confió cinco talentos, a otro dos, y al último le confió uno. Habían de emplear aquel dinero para conseguir ingresos para su señor. El siervo con cinco ganó otros cinco talentos. El siervo con dos dobló también su cantidad. Pero el siervo que tenía uno, fue y cavó un hoyo en la tierra y lo enterró.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

No es difícil ver que Cristo es el señor y que el largo viaje es el periodo entre los dos advenimientos. Los tres siervos son israelitas viviendo durante la Tribulación, responsables de representar los intereses del Señor ausente, y reciben responsabilidad según sus capacidades individuales.

25:19–23 Después de mucho tiempo volvió el señor... y ajustó cuentas con ellos. Esto representa la Segunda Venida. Los primeros dos recibieron exactamente el mismo encomio: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco me has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. La prueba de su servicio no era cuánto habían ganado, sino lo mucho que se habían esforzado. Cada uno de ellos había empleado su capacidad de manera plena y había ganado un cien por ciento. Éstos representan a los verdaderos creyentes, cuya recompensa será gozar de las bendiciones del reinado mesiánico.

25:24–25 El tercer siervo no tuvo nada más que insultos y excusas para su señor. Le acusó de ser duro e irrazonable, que *segaba* donde no *sembraba*, y *recogía* donde no *esparcía*. Y se excusaba sobre la base de que, paralizado de miedo, había enterrado su talento. Este siervo era indudablemente un incrédulo; ningún verdadero siervo entretendría tales pensamientos acerca de su señor.

25:26–27 Su señor lo reprendió como malo y negligente. Si tenía tales pensamientos acerca de su señor, ¿por qué no había llevado su dinero a los banqueros para ganar interés? De pasada, en el **versículo 26** no es que el señor esté mostrando su acuerdo con las acusaciones en contra de él. Más bien, viene a decir: «Si ésta es la clase de señor que pensabas que soy, tanta más razón para poner tu talento en marcha. Tus palabras te condenan, no te excusan».

25:28–29 Si este hombre hubiese ganado un talento con el que tenía, habría recibido el mismo encomio que los demás. En lugar de ello, lo único que podía mostrar como fruto de su vida era ¡un agujero en el suelo! Su talento le fue quitado y dado al hombre que tenía diez talentos. Esto sigue una ley fija en el reino espiritual: A todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Aquellos que desean ser usados para la gloria de Dios reciben los medios. Cuanto más hacen, tanto más son capacitados para hacer por Él. Y a la inversa, perdemos lo que no empleamos. La recompensa por la indolencia es la atrofia.

La mención de los banqueros en el **v. 27** sugiere que si no podemos usar nuestras posesiones para el Señor, deberíamos darlas a otros que *sí puedan*. En este caso los banqueros pueden ser los misioneros, sociedades bíblicas, publicadoras cristianas, programas radiales evangélicos, etc. En un mundo como el nuestro, no hay excusas para dejar inactivo el dinero.

Pierson recomienda de forma muy atinada:

Las almas tímidas, incapaces de un servicio denodado e independiente en favor del reino, pueden vincular su incapacidad a la capacidad y sagacidad de otros que hacen útiles sus dones y posesiones para uso del Señor y de Su Iglesia. El mayordomo tiene dinero, o puede que otros dones, que puedan ser puestos a buen uso, pero carece de fe y previsión, de energía práctica y sabiduría. Los banqueros del Señor le pueden mostrar cómo conseguir

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

ganar para el Señor. La iglesia existe en parte para que la fortaleza de un miembro pueda ayudar a la debilidad de otro, y que por medio de la cooperación de todos pueda potenciarse la capacidad del menor y más débil.

25:30 El siervo inútil fue echado fuera —excluido del reino—. Pasó a compartir la angustiosa suerte de los malvados. No fue condenado por haber dejado de invertir su talento: más bien, su falta de buenas obras mostró que carecía de fe salvadora.

El material aquí presentado se puede dividir como sigue:

- a. Cómo un hombre de negocios que estaba por salir lejos distribuyó sus talentos entre sus siervos (**vv. 14, 15**).
- b. El uso diverso que ellos hicieron de los talentos (**vv. 16–18**).
- c. La rendición de cuentas que ocurrió cuando el “señor” regresó (**vv. 19–27**).
- d. La lección aquí enseñada (**vv. 28–30**).

El primer punto se introduce de la siguiente manera: **14. Porque (es) como un hombre que, yéndose al extranjero, llamó a sus siervos y puso sus posesiones en manos de ellos.** Este es claramente un caso de “expresión abreviada”; El significado, con toda probabilidad, es que lo que ocurre en el “reino de los cielos” en su manifestación final se asemeja al resultado de la historia de los talentos.

El principio de la parábola describe a un individuo con propiedades que está por emprender un viaje. vea **21:33**. Antes de hacerlo confía sus bienes a sus siervos. En esta parábola no es una viña lo que les confía, sino *dinero* (**v. 27**), específicamente “talentos”. **15. A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y luego se fue.** Básicamente un “talento” es una medida de peso. Así, por ejemplo, **Ap. 16:21** habla de granizos que pesaban un talento (125 libras romanas) cada uno. Sin embargo, la misma palabra “talento” se usa también para indicar una unidad monetaria. El valor difería de un lugar a otro y de una época a otra, y también dependía del metal que se usaba, fuese cobre, plata u oro. Ya se ha señalado (véase sobre **18:24**) que un talento ático valía no menos de seis mil denarios. Un trabajador ordinario necesitaría casi veinte años para ganarse uno. Por lo tanto es claro que en esta parábola estamos tratando de un rico hombre de negocios. Naturalmente, no quiere que su dinero esté ocioso durante su ausencia. Debe ser usado de modo que obtenga una ganancia. El dueño de toda esta riqueza no sólo es rico sino también sagaz. Comprende que no todos sus siervos (o “esclavos”) tienen la misma habilidad en los negocios. Así que, calculando la habilidad de cada hombre, deja a un siervo cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Luego emprende el viaje.

En cuanto al uso variado que hicieron los tres del capital que se les encomendó, la parábola continúa: **16, 17. Inmediatamente el hombre que había recibido cinco talentos fue y lo puso a trabajar y ganó otros cinco talentos. Así también el hombre (que tenía) los dos ganó dos más.** Impulsado indudablemente por las órdenes que habían recibido de su amo, por la confianza que él había puesto en ellos, y por el conocimiento de que un día tendrían que darle cuentas, el primero y el segundo siervos usaron las sumas que se les confiaron en forma

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

tan efectiva que en cada caso la suma fue duplicada. **18. Pero el hombre que había recibido uno fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.** El tercer siervo no se molestó en cumplir la tarea que se le había asignado. Entonces hizo un hoyo en la tierra y sepultó el talento. No era algo fuera de lo común que los tesoros fueran sepultados en tierra. Véase **13:44**. ¿Qué fue lo que movió a este hombre a que decidiera hacer esto? ¿Fue amor por su amo, para que no viniese un ladrón y robara lo que pertenecía a su amo ausente? ¿Fue timidez, quizás, un sentimiento de inferioridad fortalecido por la consideración de que se le había confiado menos que a los demás? Por los **vv. 24–27** sabemos que no fue esto sino más bien una suspicacia injustificada y la pereza.

Cuando volvió el amo se llevó a cabo una rendición de cuentas: **19. Largo tiempo después el amo de estos siervos vino y arregló cuentas con ellos.** Esto de arreglar cuentas entre los siervos y sus amos ha sido mencionado en otras parábolas; véase sobre **18:23; 21:34; Lc. 19:15**. Siempre era el deber de los siervos recordar o tener presente el día del regreso de su amo, cuando se realizaría el ajuste de las cuentas. ¿Pensó el siervo negligente que su amo no volvería jamás? ¿Qué acción completamente irresponsable la suya! ¿O diremos “falta de acción”? Bueno, en un sentido ambas cosas. Nótese especialmente que el regreso del señor ocurrió “mucho tiempo después”, una expresión que se considerará nuevamente cuando se señale el sentido figurado de la parábola.

20–23. El que había recibido los cinco talentos vino y trajo los cinco talentos adicionales, y dijo: Amo, cinco talentos pusiste en mis manos; mira, otros cinco talentos he ganado. Su amo le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre una pequeña suma has sido fiel, sobre mucho te pondré; ven, participa del gozo de tu amo. También vino el (que había recibido) los dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos pusiste en mis manos; mira, dos talentos adicionales he ganado. Su amo le dijo: Bien hecho siervo bueno y fiel. Sobre una pequeña suma has sido fiel, sobre mucho te pondré; ven, participa del gozo de tu amo. El primer siervo, al traer su informe entrega a su amo dos bolsas llenas de dinero, cada una con cinco talentos. Aquí la historia se hace muy vívida. Esto no se debe perder en la traducción. Así que, nótese el énfasis sobre el número exacto de talentos que se le habían confiado. Las palabras “cinco talentos” se ponen al comienzo mismo de la oración (después del vocativo “amo”). Esto es seguido por el predicado “pusiste en mis manos” (o: “me confiaste”). En la oración siguiente el objeto paralelo, “otros cinco talentos”, nuevamente precede al predicado, que en este caso es “he ganado”. Pero para hacer la historia aún más vívida, entre las dos oraciones aparece la palabra “mira”. Los ojos del hombre brillan. Está rebotante de entusiasmo, completamente emocionado, y, ¡poco falta para que invite a su amo a contar el dinero!

“Bien hecho”, responde el amo. También se puede traducir: “Excelente” o “maravilloso”. Ahora, cuando el señor añade: “Sobre una pequeña suma has sido fiel”, nos preguntamos si quizás no será una enorme minimización. Ciertamente en aquellos días cinco talentos difícilmente se podrían considerar “una pequeña suma”. Para justificar la expresión no es necesario que de inmediato apelemos al sentido figurado. Por el momento podemos hacer justicia a la historia como tal y hallar la solución en el hecho de que el amo estaba diciendo a su siervo que, en comparación con las responsabilidades mucho mayores que se le encomendarían en el futuro, aquella que había llevado sobre sus hombros en forma tan

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

noble era sólo una pequeña suma. Nótese también que el siervo es llamado *bueno* y *fiel*. Ante los ojos de su amo este hombre había demostrado ser completamente digno de confianza. En consecuencia, iba a tener parte en la fiesta de su amo.

Da gusto notar que cuando el segundo siervo, con su rostro resplandeciente con un gozo similar, viene, entrega a su amo los dos talentos y luego los otros dos, con el sólo cambio de “dos” en lugar de “cinco” en ambas oraciones, pronuncia las mismas palabras y recibe un elogio igual. ¿No ha duplicado también la suma? ¿No ha añadido 100% a lo que le había sido confiado? Por lo tanto, él también es *bueno* y *fiel*, tan excelente como el primer siervo. Lo que importaba era esa integridad moral y lealtad que había mostrado. Así que él también va a tener parte en la felicidad de su amo. Podemos imaginar una fiesta en que los tres—el amo y estos dos siervos buenos y fieles—se dicen entre sí las cosas que han ocurrido, regocijándose por las empresas de negocios que han llevado a cabo en forma tan exitosa, pero especialmente participando cada uno en el gozo del otro.

Ha llegado el momento en que el tercer siervo debe presentar su informe: **24, 25. También el que había recibido un talento vino y dijo: Amo, siempre supe que eras hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; así que teniendo miedo, fui y escondí tu talento en la tierra ...** A fin de inventar una excusa para su propia negligencia o abandono del deber este individuo tiene la audacia de acusar a su amo de ser “duro”, es decir, inflexible, riguroso, inmisericorde, severo, uno que exige más de lo que tiene derecho a exigir. Cuando el siervo dice a su amo: “Siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste”, está mintiendo. Este amo no era como Faraón que sin dar paja a los israelitas exigía que hiciesen tantos ladrillos como antes (**Ex. 5:7, 8**); o como Roboam que dijo: “Mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones” (**1 R. 12:11**). Este amo, al asignar tareas, misericordiosamente había calculado la capacidad de cada hombre. Y en cuanto a si sembró y esparció, la respuesta es que ciertamente lo hizo, a saber, cuando distribuyó sus talentos entre los tres siervos. Ahora tiene todo el derecho de cosechar y recoger.

Entonces, lo que el siervo malo está diciendo equivale a esto: “Si al hacer negocios con el talento que me encomendaste yo lo hubiese perdido, de todos modos me lo habrías exigido. Ese es el tipo de hombre que eres. Por eso tuve miedo. Ese temor realmente no era culpa mía sino tuyo. Tú lo hiciste de tal modo que lo único que yo podía hacer era cavar un hoyo en la tierra y esconder el talento”. Luego, dirigiendo la atención de su amo a la bolsa del dinero, agrega: **Mira, (aquí) tienes lo que es tuyo;** como si dijera: “Con nada me he quedado. Debes estar agradecido que lo conservé intacto y que ahora te devuelvo lo que es tuyo”.

El amo de ningún modo queda satisfecho con la pobre excusa y la infundada acusación: **26, 27. Pero su amo respondió y le dijo: ¡Siervo malvado y haragán! ¿Sabías que yo siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí? Entonces deberías haber invertido mi dinero con los banqueros y a mi regreso habría recibido lo mío con los intereses.** Este hombre era malo porque deliberadamente representó mal a su amo y a sí mismo. Falsamente acusó a su amo de ser cruel. Además, mintió cuando dijo: “Mira (aquí) tienes lo que es tuyo”, porque realmente debía a su amo no sólo un talento, sino todo lo que habría ganado si él hubiera sido fiel. Pero en vez de admitir su culpa, actúa como si el amo debiera estarle reconocido por haber sido tan cauteloso y por haber devuelto intacto todo el talento. Esto muestra que él

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

era verdaderamente un individuo completamente malvado y egoísta. Además, el amo le habla como diciendo: “Tus propias palabras te condenan; porque si estabas seguro de que yo era “duro”, deberías haberte esforzado lo más posible. Lo menos que podrías haber hecho era poner mi dinero en el banco, de modo que a mi regreso lo hubiera recibido del banco con los intereses correspondientes”.

Literalmente el amo dijo: “Debiste haber invertido mi dinero con los *banqueros*”. Estos “banqueros” eran hombres que exhibían sus monedas en las “trapezas” o “bancos”. Eran cambistas y banqueros a la vez. Por un pequeño pago cambiaban dinero y también pagaban interés por el dinero que se les entregaba en depósito. Naturalmente, como ocurre con los banqueros de hoy, el dinero que se invertía con ellos lo prestaban a mayores tasas de interés. De paso, una inferencia sin riesgo parece ser que Jesús, que relata esta parábola, no se opone a un capitalismo responsable. El lucro promueve el empleo y hace posible la ayuda a los que están necesitados, etc.

Pero ayudar a los demás era lo último que este hombre pensaba. No solamente era malo sino también perezoso, culpable del mismísimo pecado contra el cual repetidas veces la Escritura descarga sus censuras (**Pr. 6:6, 9, 10; 10:5; 13:4; 15:19; 18:9; 19:15, 24; 20:4, 13; 21:25; 23:21; 24:30, 31; 26:16; Ec. 10:18; 2 Ts. 3:11; Heb. 6:11**). La maldad y la pereza son aliadas, no que siempre el malo es perezoso y negligente, sino que el perezoso es ciertamente perverso. En el original la combinación es inolvidable porque las palabras que se traducen “malo” y “perezoso” riman; cf. “pernicioso y no ambicioso”. Mientras los otros dos siervos habían estado ocupados trabajando en la planificación de métodos para multiplicar en forma honrada el capital de su amo, este individuo impío y perezoso había cavado un hoyo sin comprender que en un sentido lo estaba cavando para sí mismo.

Lo que sigue también pertenece, de algún modo, a *la rendición de cuentas* que se efectuó cuando el amo regresó. Sin embargo, también uno puede considerarlo por separado porque aquí también, como en otras parábolas, la verdad que Jesús quiere enseñar a sus discípulos, lo *esencial* de la historia, sale a la superficie. La lección aquí enseñada se expresa como sigue: **28–30. Quitadle el talento y dad(lo) al que tiene los diez talentos. Porque a todo aquel que tiene se le dará (más) y tendrá mucho; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.** El señor da una orden. ¿A quién? ¿A otros siervos que estaban presentes en el escenario, como en **Lc. 19:24** (“a los que estaban allí”)? Aunque no se da la respuesta a esta pregunta, la orden misma es muy clara. El talento debe entregarse al primer siervo, al que aumentó a diez talentos los cinco que se le habían confiado. En esta conexión se repite el principio ya enunciado en **13:12**. Un vistazo superficial a la norma aquí expresada podría causar un vivo desacuerdo y quizás aún resentimiento. Uno podría preguntar, “¿Qué? ¿Jesús aquí está realmente justificando el quitar al pobre para dárselo al rico?” A la luz del contexto y de otros pasajes, tales como **10:39; 16:26; Mr. 8:34–38; Lc. 9:23, 24; 17:32, 33; y Jn. 12:25, 26**, uno pronto descubre el verdadero significado. Es éste: El hombre que por medio del uso diligente de las oportunidades de servicio que Dios le ha dado por divina gracia se ha rendido al Señor para amar y ayudar a los demás (**Lc. 10:29–37; Gá. 6:10; 1 Ts. 5:15**), y que al hacerlo así se ha enriquecido, al seguir en ese camino se hará más y más rico. Por otra parte, a la persona que se ha empobrecido porque nunca se ha entregado a sí mismo, aun lo poco que una vez tuvo le será quitado. En cuanto a lo demás, véase sobre **13:12**. Sigue, en palabras que fuertemente

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

traen a la mente **8:12** y **22:13**: **Y arrojad al siervo inútil a las tinieblas más lejanas; allí será el lloro y el crujir de dientes.** Acerca de la segunda parte (lloro y crujir de dientes) véanse también **13:42**; **24:51** y **Lc. 13:28**. Para el pensamiento completo véase sobre **8:12**.

Entonces lo esencial de la parábola es esto: **Cada uno debe ser fiel en el uso de las oportunidades de servicio que el Señor le ha dado.** Estas oportunidades otorgadas a cada uno en conformidad con su capacidad (dada por Dios), por gratitud a Dios debieran ser mejoradas de tal modo que se promueva la gloria del Dios Trino, se extienda su reino y se beneficien sus “pequeños”. *La negligencia se castiga; la diligencia se recompensa.*

Ahora podemos destacar unos pocos puntos subsidiarios:

- a. **Todo lo que tenemos, sean oportunidades o habilidades, pertenece a Dios.** Nosotros somos depositarios. Dios es dueño. Lo que tenemos aún es “propiedad suya”. Somos mayordomos. Véanse **Mt. 25:14**; también **Lc. 16:2**; **1 Co. 4:1, 2**; **6:19, 20**; **1 P. 4:10**.
- b. **El Señor nos concede oportunidades de servicio en conformidad con nuestra capacidad de hacer uso de ellas.** En consecuencia, puesto que no todos los hombres tienen las mismas capacidades, no todos tienen las mismas o igual número de oportunidades. En el día del juicio no importará el número de oportunidades (oportunidades de servicio, “talentos”). La pregunta es solamente: “¿Hemos sido fieles en su uso?” Véase **Mt. 25:15, 16, 19–23**; además, **7:24–27**.
- c. **No solamente el cometer el homicidio, el adulterio, el robo, etc. es malo, pero también lo es el omitir la realización de buenas obras para la gloria de Dios.** Véase **Mt. 25:18, 26**; también **25:41–45**; **Stg. 4:17**.
- d. **Jesús no esperaba volver inmediatamente.** Sabía que iba a transcurrir un tiempo relativamente largo antes de su regreso. Véanse **Mt. 25:19**; también **24:9, 14**; **25:5**; **2 Ts. 2:2, 3**; **2 P. 3:4–9**; **Ap. 20:1–3, 7–11**.
- e. **Todo se debe hacer teniendo en vista el día futuro de ajustar cuentas.** “¿Cómo parecerá este deseo, este pensamiento, esta palabra o esta obra en el día del juicio final?” es la pregunta que hay que hacerse constantemente. Véase **Mt. 25:19**; además, **25:35–45**; **Ec. 12:14**; **Lc. 12:47, 48**; **Ro. 2:16**; **2 Co. 5:10**; **Ap. 20:13**.
- f. **Aunque a la luz de su significado para la eternidad nuestras responsabilidades aquí y ahora son muy importantes, ellas serán sobrepasadas por las de la vida venidera.** Véase **Mt. 25:21, 23**.
- g. **Participar en el gozo del Señor y del gozo de todos los salvados es la gloria de la vida venidera.** Véase **Mt. 25:21, 23**; además, **2 Ti. 4:8**; y **Ef. 3:15**.
- h. **En vez de ser fiel a lo que se le ha confiado, una persona mala y perezosa presentará solamente excusas.** Véase **Mt. 25:24–30**; también **7:22, 23**; **25:44, 45**; **Lc. 13:26, 27**. De nada valdrá.